

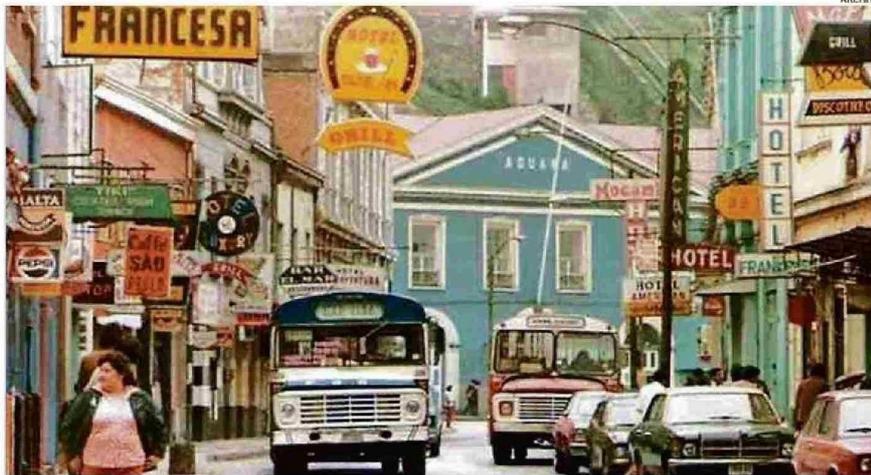
# ¡Ay! Pobre Valparaíso...

POR JORGE SALOMÓ FLORES, HISTORIADOR

En estas últimas semanas, hemos coincidido ciudadanos de distintas vertientes para manifestar la preocupación por el estado lamentable de Valparaíso. El abogado Juan Carlos Manríquez plantea un "brutal eccidío", el empresario Eduardo Dib denuncia el lamentable sentir el pasado domingo en *El Mercurio* bajo el título "Valparaíso: una vergüenza nacional", el sacerdote Enrique Opató una su fundada opinión: "Todo es un caos".

Cómo historiador me permito agregar algunas reflexiones al respecto. Desde su origen, Valparaíso coexistió entre momentos de crecimiento y frustraciones ligadas a lo que mi colega y amiga Eugenia Garrido tituló "El destino infuasto". En efecto, la ciudad ha sufrido avatares sísmicos, incendios, pestes, temporales, inundaciones. Por la rada pasaron piratas, se avendaron criminales, encallaron y se hundieron navíos.

En este carácter contradictorio nuestro puerto recibió colonias de inmigrantes, que fortalecieron las construcciones en el plan y en las laderas de sus cerros. En Barón, se radicaron irlandeses que convivieron con el traslado de los frailes franciscanos desde la quebrada homónima a la ubicación actual consueña torre. Con la llegada del ferrocarril se convirtió en el eje de la población y el trabajo ferroviario.



La Quebrada de Jaime acogió a los franceses que instalaron sus casas y emprendimientos en torno a avenida Francia. El centro recibió a una multitud de italianos que también aprovecharon el desarrollo de la ciudad a lo alto para instalar numerosos emporios, estudiados por Emilio Toro Canessa. Los migrantes germanos se radicaron especialmente en torno a Plaza Bismarck y avenida Alemania. Los ingleses y escoceses en calle Gran Bretaña y el pujante barrio de Playa Ancha. A mediados del siglo XIX, la fiebre del oro en California

alimentó el intercambio entre chilenos y norteamericanos, que navegaban y buscaban mejor suerte en puertos del Pacífico.

A ellos se unieron árabes, especialmente libaneses, sirios, palestinos, muchos llegados con pasaporte turco y de culto ortodoxo. También judíos que fundaron instituciones de profundo arraigo como el Colegio Hebreo. Al comenzar el siglo XX, se sumaron los primeros orientales de Japón y China, y una nueva oleada de españoles escapando de la crisis ibérica. Existen varias investigaciones, de his-

toriadores como Eduardo Cavieres, Rodolfo Urbina, Baldozero Estrada, entre otros, que entregan aportes importantes para comprender el proceso de integración que tuvo Valparaíso entre sus habitantes y quienes llegaron para colaborar a cimentar la historia porteña.

Por eso, duele, conmueve, entristece, la indolencia que existe para dejar morir la ciudad que construyeron tantas voluntades que dieron a Valparaíso un apogeo inolvidable. La ciudad se quedó sin empresas, el puerto perdió eficien-

cia. La declaración de un sector del barrio puerto y zona fundacional como Patrimonio de la Humanidad no tuvo relevancia y se convirtió en una deplorable disputa de facciones que buscaron mezquinos réditos sin comprender el significado que implica este reconocimiento. Varios elevadores (coloquialmente ascensores) dejaron de andar, pese a los anuncios de restauración que terminaron en meras ilusiones.

El terremoto de 2010; los devastadores incendios en 2014 y 2019; los saqueos del centro co-

mercial en el estallido social; la pandemia con el cierre de tantos locales emblemáticos. Viene la tristeza al pensar en personas que siguen soñando con una mejor ciudad, como Mario Cáceres, Lucas Machuca, Gustavo Muencke, la familia Bernal; los privados del restaurante Menzel, el Emporio Echaurren, las chorrillanas del J. Cruz...

En un artículo anterior hablé de la emoción que me llegó al corazón en el Mercado Puerto lleno de artistas celebrando el Día del Patrimonio. Ahora, aparece este consenso cívico de llamar a la conciencia que tal vez sea un esfuerzo más, en este dilema porteño entre crecer y caer. La PUCV inicia la conmemoración de sus 100 años que permitirán un tiempo de esperanza en el Almendral, la USM también se aproxima al siglo de su fundación, *El Mercurio* a su bicentenario, "Destino Valparaíso" se apronta a abrir sus puertas. Tal vez, aún existan voluntades para que este puerto que amarra como el hambre, aquel que no se puede vivir sin conocerlo en la poesía del Gitano Rodríguez, nos ilusione con alguna de sus contradicciones y nos ofrezca una nueva oportunidad de revitalizarlo.

No tengo duda que la lista de colaboradores para recuperar tu rostro será infinita, por que no puede haber nadie que conozca tu historia y no te ame... Valparaíso. *CF*